



Lenguaje y mucho más

Por Sandra Chaher *

Hace tiempo que en América Latina escuchamos hablar malamente de “ideología de género”. El término fue creado por sectores conservadores para referirse despectivamente a la igualdad de género, una categoría conceptual que lleva décadas construyéndose de la mano del feminismo y que tiene reconocimiento en tratados regionales e internacionales de derechos humanos y en normativa nacional y local. Estos sectores -antiderechos, misóginos y patriarcales- inventaron ese término para desacreditar la lucha de cientos de años del feminismo. Y no sólo eso: la pretensión es hacer retroceder la agenda de la igualdad, quitando derechos allí donde fueron ganados.

Pero el feminismo y la igualdad de género no son los únicos targets de la avanzada conservadora. También lo es la lucha de clases, sino por qué hablar despectivamente de “ideología”. “El Libro Negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género o subversión cultural” de Agustín Laje y Nicolás Márquez -ideólogos de estos sectores, y argentinos- plantea que el feminismo y la igualdad de género son las nuevas formas que adquirió la lucha de clases post Muro de Berlín. En un sólo término, estos sectores “se cargan” los dos debates sociales y políticos más potentes de las sociedades occidentales de las últimas décadas. Un enorme hallazgo comunicacional que nos va a costar mucho revertir.

Sin duda, el manejo de la comunicación es uno de los grandes méritos de los sectores antiderechos. También están la capacidad de movilización y de transformarse en péndulo político en muchos de nuestros países: no han podido construir hasta el momento mayorías parlamentarias ni políticas pero sí suman caudales de votos suficientes como para que candidatas/os y partidos más elegibles los busquen para conformar alianzas. Así llegan a los parlamentos y obstaculizan el avance, o directamente impulsan el retroceso, de la agenda de género.

¿Cómo enfrentamos desde el feminismo y desde un enfoque de derechos esta embestida conservadora?

Intento ofrecer algunas pistas a partir de la comunicación. Primero: deconstruyendo este término con el que pretenden descalificar la lucha feminista, explicando qué es la igualdad de género, los objetivos y logros de nuestra agenda, y cómo lo que proponemos apunta a la construcción de un mundo mejor, más justo y menos opresivo. Recomiendo en este sentido un documento elaborado por la Comisión

Interamericana de Mujeres de la Organización de Estados Americanos (CIM/OEA): “Lineamientos Interamericanos por la Igualdad de Género como Bien de la Humanidad”, realizado con el objetivo justamente de echar luz sobre la igualdad de género como “parte central de lo bueno del mundo”¹.

Otro aspecto, también vinculado al lenguaje, es no permitir que nos expulsen del campo de la vida. ¿Qué significa ser “provida” o “salvemos las dos vidas”? ¿Acaso proteger la vida de las personas gestantes no es estar a favor de la vida? ¿No lo es proteger el derecho a la diversidad sexo-genérica de las personas? Y podríamos seguir... El feminismo da sobradas muestras cada día de su compromiso con la vida. Una persona libre, que no es violentada, discriminada ni humillada sin ninguna duda va a desplegar su vitalidad de forma mucho más contundente y se insertará mejor en sus ámbitos sociales y políticos. El amor y la tolerancia aportan mucho más a la vida que la exclusión, la descalificación y la falta de libertad.

Es positivo que los argumentos de estos sectores no han tenido un eco inmediato en los medios de comunicación tradicionales, quienes probablemente desconfíen de estas posiciones extremistas; sin embargo, tampoco debemos descansar en esta ausencia de legitimación del discurso por parte del periodismo: hoy las redes sociales están siendo una fuente de información en crecimiento mientras los medios tradicionales pierden audiencia cada día. Y los sectores antiderechos han demostrado una enorme habilidad en el manejo de las redes.

Debemos develar también el falso compromiso de estos sectores con el paradigma de derechos humanos, expresado en muchos de sus documentos, en los cuales también plantean su rechazo al Estado, ya que ven en el mismo la posibilidad de cuestionamiento a los dogmas conservadores con los que quieren educar a sus hijas/os. Sin embargo, ¿cómo se garantizan los derechos humanos si no es a través de un rol activo de los Estados? Es imposible compatibilizar el rechazo a la educación sexual o a la anticoncepción con la Plataforma de Acción de El Cairo o con el Consenso de Montevideo; o el rechazo a la diversidad sexo-genérica con los Principios de Yogyakarta. Es decir, no es posible comprometerse con los derechos humanos sin aceptar el cumplimiento de estos tratados y son los Estados los garantes de los mismos.

Parte de la estrategia de estos sectores es ocupar los espacios de debate regional e internacional sobre derechos humanos tergiversando información y argumentos. Nuestra estrategia debe ser desarmar esas “fake news” y argumentos falaces. Un documento publicado en 2017 por la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID), “Derechos en riesgo”, ya ha comenzado esa senda, no solamente cuestionando las argumentaciones falsas sino develando las estrategias y alianzas locales, regionales e internacionales de estos sectores.

Un argumento que no debemos dejar de tener presente frente a los medios tradicionales es que en temas de derechos no hay “Teorías de las dos campanas”: quién está en contra del derecho al aborto está manifestando una opinión, pero la política pública debe garantizar el acceso, de lo contrario incumple con la Plataforma de Acción de El Cairo; si una persona prefiere que su hija/o no sea homosexual expresa una opinión, pero la misma no puede ser política pública limitando el ejercicio a la libre sexualidad de la ciudadanía.

¹ <http://www.oas.org/es/cim/docs/cim-cd-doc10-17-es.pdf>

Y en relación a las redes sociales: disputarlas con humor, sarcasmo y por qué no un poco de sensacionalismo. Las feministas -contrariamente a la fama de malhumoradas que se nos ha hecho- hemos sabido reírnos de discriminaciones y abusos. Y en cuanto a apelar a las emociones, ¿por qué no? ¿Acaso no es cierto que un mundo feminista es un mundo mejor: más tolerante, diverso y amoroso? ¿No estaría bien conmover hasta las lágrimas con la imagen de esta utopía?

*** Sandra Chaer, Comunicadora feminista. Presidenta de la Asociación Civil Comunicación para la Igualdad e integrante de la Red PAR -Periodistas de Argentina en Red/ Por una comunicación no sexista.**